

# Segregación urbana en la zona metropolitana de Ocotlán, Jalisco, 2010

María Amparo del Carmen Venegas Herrera<sup>1</sup>

Porfirio Castañeda Huizar<sup>2</sup>

## Resumen

El fenómeno de la segregación presenta dimensiones objetivas y simbólicas. Por lo tanto, el abordaje principal se orienta a la medición del fenómeno —dimensiones objetivas—; se le cuantifica a partir de variables socioeconómicas provenientes fundamentalmente de información recabada por censos de población y vivienda. La forma más habitual de abordar el tema de la segregación es con base en la localización residencial y el nivel socioeconómico de los diferentes grupos sociales, utilizando para ello variables de ingresos, ocupación y educación.

Por lo que, la evolución de la ZMO ha estado condicionada por las fuerzas económicas, políticas y sociales que han guiado su crecimiento. Estas fuerzas han puesto un sello particular en la forma de la ocupación del espacio: la diferenciación social del espacio. Ante ésta, el entorno comunitario se fragmenta, se pierde la diversidad cultural y surgen nuevos modos de organización y apropiación del territorio, que se excluyen jerárquicamente según los distintos niveles socioeconómicos de su población.

En tal marco, parte de esta investigación aborda el tema de la pobreza desde el punto de vista de la desigualdad socioespacial; se examinan indicadores sociales y económicos que muestran las condiciones de vida de la población de la ZMO; y al final, se plantean alternativas de acción que permitirán aumentar el bienestar de los habitantes de estas áreas.

Conforme a lo anterior, ¿cuáles son los lugares o zonas de la ZMO que por ningún motivo deberán quedar al margen de las acciones de los gobiernos federal, estatal y municipal para disminuir la pobreza? Es precisamente esta pregunta a la que se intenta dar una respuesta técnica adecuada por medio de la metodología.

La metodología utilizada se basa en los sistemas de información geográfica (SIG), a los que se define como “un poderoso conjunto de herramientas para coleccionar, almacenar, recuperar, transformar y exhibir datos espaciales referenciados al mundo real (Burrough, 1986). Se utiliza información a nivel de áreas geoestadísticas básicas (ageb).<sup>3</sup> Este sistema permite un manejo más dinámico y eficiente de los datos, así como el empleo de métodos cuantitativos de análisis espacial. De esta manera, un SIG constituye un excelente apoyo para la toma de decisiones en el ámbito territorial.

**Palabras clave:** Segregación, Análisis geoespacial, Espacios segregados

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, Departamento de Estudios Regionales-INESER, CUCEA, Universidad de Guadalajara, [cvenegas@ucea.udg.mx](mailto:cvenegas@ucea.udg.mx) y [venegascarmen@hotmail.com](mailto:venegascarmen@hotmail.com)

<sup>2</sup> Maestro en Economía, Departamento de Estudios Regionales-INESER, CUCEA, Universidad de Guadalajara, [pcastane@yahoo.com](mailto:pcastane@yahoo.com)

<sup>3</sup> Un ageb constituye la unidad mínima de agregación que se emplea en la cartografía censal. Estas divisiones deben ser homogéneas en sus características sociales, económicas y geográficas, susceptibles de ser procesadas estadísticamente con mayor confiabilidad (INEGI).

## Introducción

La segregación en el espacio urbano es inherente al surgimiento de las sociedades. Las ciudades, desde su origen, han estado divididas y presentado diferentes patrones de localización para los habitantes, según su nivel o estatus, en el que el rango de categorías posibles de segregación es muy variado. Rodríguez y Arriagada (2004) distinguen tres grupos de segregación a escala mundial: 1) por razones culturales y étnicas; 2) por la posición en la jerarquía de poder político, y 3) por roles económicos. La razón cultural para segregar se expresa históricamente, ya que el surgimiento de la ciudad y su crecimiento involucra la presencia de una gran diversidad social y cultural, que se manifiesta en expresiones como el lenguaje, el vestido, los estilos arquitectónicos, la etnicidad, etc., que conforman valores, ideales y formas de organización materializadas en el espacio urbano. Con ello, la localización específica de ciertos grupos sociales en el espacio urbano sucede de manera natural.

La segregación urbana es un tema considerado tradicional en la sociología urbana, los primeros estudios al respecto datan de más de un siglo. Esta corriente se centra en los aspectos sociológicos de las transformaciones territoriales, y hace hincapié en la localización de los diferentes sectores sociales en el espacio y la relación entre sus áreas (Vilalta, 2008). De acuerdo con Lanzatta (2011) los trabajos pioneros se pueden rastrear en el siglo XIX tanto en Engels como Booth, según Lanzatta el primero analiza, desde una perspectiva etnográfica, la lógica de producción del espacio de las ciudades dentro del capitalismo industrial de Inglaterra, mientras que Booth reemplaza tal perspectiva por una cuantitativa y, con base en estadísticas, busca mapear las condiciones habitacionales de la población.

Como disciplina científica, la segregación urbana surgió en la Escuela de Sociología de Chicago a principios del siglo XX, y el motivo original de análisis era el racial. Uno de los primeros exponentes desde esta visión sociológica fue Robert E. Park, quien afirmaba que la distribución espacial de la población se debía a que las distancias físicas se podrían considerar como indicadoras de diferencias sociales (1926). Burgess menciona que los términos segregación residencial y separación se usaban como sinónimos, y que “la ciudad [...] se divide y subdivide en áreas residenciales y vecindarios, cada uno de los cuales tiende a estar habitado predominantemente por algún grupo racial o de inmigrantes (Burgess, 1928: 105).

Los sociólogos urbanos de la Universidad de California, conocidos como la Escuela de Los Ángeles, buscaron en la década de los ochenta del siglo pasado explicar la determinación de áreas sociales homogéneas identificables en el medio urbano, en el marco de la teoría del cambio social. Ellos analizan los efectos socioespaciales de la reestructuración económica, en particular como consecuencia del postfordismo y la globalización. En esta escuela de pensamiento se enmarcan los trabajos de White (1983), quien revisa y sistematiza las definiciones de segregación de diferentes disciplinas. De acuerdo con este autor, en términos sociológicos, la segregación es la ausencia de interacción entre grupos sociales, mientras que en el aspecto geográfico es la distribución desigual de los grupos sociales en un espacio físico determinado. Otro aporte considerable de esta escuela fueron los estudios de Massey y Denton (1988), quienes estudian la segregación residencial de la población afroamericana e hispana en setenta ciudades de Estados Unidos y proponen indicadores cuantitativos para medir sus dimensiones. Estos índices permiten clasificar y comparar la desigual distribución de la población teniendo en cuenta las particularidades de las zonas de cada ciudad, lo que permite hacer la comparación tanto en el espacio como en el tiempo.

Respecto a los primeros estudios de segregación en Norteamérica, la existencia de teoría y metodología para analizar en forma cuantitativa el fenómeno hizo que se abandonara el enfoque cualitativo. Sin embargo, a mediados de la década de los ochenta, Jackson (1985) propuso examinar la segregación mediante las prácticas cotidianas de los migrantes en las ciudades, lo cual abre el camino al análisis de la segregación urbana con enfoques cualitativos.

Desde la visión de la escuela de Los Ángeles, toda distribución desigual es sinónimo de segregación y todos los grupos desigualmente distribuidos en el espacio son grupos segregados, lo cual no es del todo verdadero (Rodríguez Merkel, 2014). Más bien, ocurre que la segregación residencial involucra a grupos que han sido segregados y otros que se autosegregan por distintos motivos y medios.

Así, mientras que en Europa y Estados Unidos la segregación se basa en condiciones étnicas, en América Latina la atención se ha centrado en el factor económico (Sabatini, Cázares y Cerda, 2001). Los primeros acercamientos al fenómeno fueron los de Amato (1970) sobre el papel de las élites en la reorganización de los patrones tradicionales del uso del suelo y en el desarrollo de nuevas configuraciones de asentamiento. Posteriormente, Van Lindert y Verkoren (1982) abordan el crecimiento y la distribución de la población de la ciudad de La Paz con base en políticas urbanas de efecto segregador. En el mismo año, Sabatini (1982) aborda por primera vez el tema de la segregación urbana en Santiago de Chile, y posteriormente, Ramón (1992) hace un recorrido histórico por el fenómeno de la segregación en la misma ciudad.

Durante la década de los noventa se realizan los primeros escritos sobre la segregación desde la perspectiva de las urbanizaciones cerradas, como modelos urbanos que manifiestan explícitamente la separación social y la fragmentación urbana. Los primeros documentos que describen el fenómeno los realiza en Argentina Francisco Suárez (1997). Posteriormente, Svampa (2001) plantea que Buenos Aires es un campo de crecimiento del proceso de segregación espacial, pues en la ciudad ocurre un aumento explosivo de fraccionamientos cerrados y countries privados. Por su parte, la socióloga Teresa Caldeira (2000) expresa que la capital de Argentina es una de las ciudades con más inequidad en la distribución de la riqueza del mundo; argumenta que los denominados enclaves fortificados han tenido como consecuencia un nuevo modelo de segregación espacial que no solo transforma la vida pública, sino que, además, se considera fuente de estatus y diferenciación social.

Con el enfoque de segregación residencial socioeconómica (SRS), Sabatini (1999) es uno de los primeros en destacar la importancia del factor socioeconómico y de las inequidades existentes en esta región del mundo como factores de segregación residencial, que virtualmente es sinónimo de polarización social o de exclusión.

El análisis realizado por Jaramillo (2009) sobre las relaciones entre el uso y el valor del suelo con la población que lo habita es uno de los argumentos más significativos para explicar los actuales procesos de SRS. Este autor, a partir de la liberación de los mercados de tierras producto de la reestructuración económica, elabora la clasificación más acabada y sistemática de rentas del suelo urbano, que incluye una explicación de cómo estas rentas intervienen en la modelización de los precios del suelo y el aumento de la segregación con respecto a la cuestión socioeconómica.

Abramo (2003) explica las formas en que las sociedades acceden al suelo urbano, e identifica tres en particular: 1) la lógica del Estado, en la cual la sociedad empodera al gobierno para que garantice el bienestar social, y con ello el acceso a la vivienda; 2) la lógica del mercado, por medio de la adquisición de suelo urbano a través de las capacidades socioeconómicas, una de

las lógicas de mayor poder en la actualidad, y 3) la lógica de la necesidad, resultado de la carencia de las dos anteriores; los grupos con menor poder adquisitivo solo pueden acceder al suelo urbano con mayor precariedad en infraestructura, servicios, comercios, fuentes de trabajo, etcétera.

Para Kaztman la segregación es “el conjunto de procesos que resultan de una creciente polarización en la distribución territorial de hogares que pertenecen a categorías socioeconómicas distintas” (2001: 19). Él enumera algunas de las consecuencias de esta segregación al conceptualizar las circunstancias de los grupos socioeconómicos más vulnerables; observa un aislamiento de los pobres y cómo sus posibilidades de obtener una mejor calidad de vida se estrechan al ser restringidos a vivir en guetos de pobreza.

Posteriormente, a las aportaciones de Kaztman se suman las de Retamoso (Kaztman y Retamoso, 2005). En forma conjunta, vinculan la SRS con la actividad laboral del jefe de familia, lo cual evidencia el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos calificados con el mercado de trabajo y su creciente concentración en áreas de alta densidad de pobreza. Posteriormente, ambos autores investigan el papel de la educación al analizar el rendimiento educativo de los estudiantes dentro de las áreas segregadas producto de factores socioeconómicos (Kaztman y Retamoso, 2007).

El fenómeno de la segregación presenta dimensiones objetivas y simbólicas. Por lo tanto, el abordaje principal se orienta a la medición del fenómeno —dimensiones objetivas—; se le cuantifica a partir de variables socioeconómicas provenientes fundamentalmente de información recabada por censos de población y vivienda. La forma más habitual de abordar el tema de la segregación es con base en la localización residencial y el nivel socioeconómico de los diferentes grupos sociales, utilizando para ello variables de ingresos, ocupación y educación. Gran cantidad de este tipo de estudios se han realizado en América Latina, particularmente en las áreas metropolitanas, con la intención de conocer cómo ha evolucionado el grado de segregación. En este contexto, el impacto territorial de las transformaciones económicas y sociales que ha experimentado la zona metropolitana de Ocotlán (ZMO) ha favorecido en ella la fragmentación de la vida urbana, y con ésta la desintegración de los espacios donde se reproduce. La exclusión social de amplios sectores de la población del empleo, la educación o la vivienda, por ejemplo, hace diferentes a sus habitantes tanto en lo social como en el espacio que ocupan.

En el ámbito social, estas desigualdades que se manifiestan en el espacio se traducen en escenarios de segregación, marginación urbana o de áreas pauperizadas, entendidas como aquellas que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo y de la riqueza generada en México (Coplamar, 1982).

Así, la evolución de la ZMO ha estado condicionada por las fuerzas económicas, políticas y sociales que han guiado su crecimiento. Estas fuerzas han puesto un sello particular en la forma de la ocupación del espacio: la diferenciación social del espacio. Ante ésta, el entorno comunitario se fragmenta, se pierde la diversidad cultural y surgen nuevos modos de organización y apropiación del territorio, que se excluyen jerárquicamente según los distintos niveles socioeconómicos de su población.

El actual plano urbano de la ciudad es el reflejo de las asimetrías que los distintos niveles sociales dibujan y tienden a reproducirse en el espacio.

En tal marco, parte de esta investigación aborda el tema de la pobreza desde el punto de vista de la desigualdad socioespacial; se examinan indicadores sociales y económicos que

muestran las condiciones de vida de la población de la ZMO; y al final, se plantean alternativas de acción que permitirán aumentar el bienestar de los habitantes de estas áreas.

Se parte de algunos hechos importantes. En primer lugar, es significativo el hecho de que la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en la práctica era la encargada de aplicar los programas contra la pobreza en el territorio nacional.<sup>4</sup> Por lo tanto, fue la que definió los conceptos, las metodologías y las formas en que los recursos financieros de la federación se aplican en municipios y localidades correspondientes.<sup>5</sup> Al respecto, la Sedesol identificó tres niveles de pobreza: la relacionada con el aspecto alimentario, la de capacidades y la de patrimonio.<sup>6</sup>

En el caso de las localidades urbanas, el Consejo Nacional de Población (Conapo), también presentó una metodología con la cual genera un indicador de marginación para diferentes áreas de una ciudad. Por otro lado, los compromisos adquiridos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la Declaración del Milenio, también posibilitó el empleo de una serie de indicadores de desarrollo sustentable enfocados en esta problemática. Conforme a ello, los espacios más desfavorecidos son definidos como “tugurios”. Un hogar es considerado como tal si a un grupo de individuos que viven bajo el mismo techo les falta una o más de las condiciones siguientes: acceso al agua potable, acceso a saneamiento, tenencia segura, vivienda durable y área suficiente para vivir (ONU-Hábitat, 2005). Además, el conocimiento práctico de las autoridades municipales genera información importante al respecto. Se considera, sobre todo, la dotación de los servicios públicos a lo largo y ancho de su territorio. Ante esta situación, existe gran cantidad de información sobre los lugares o áreas más desfavorecidas de una localidad determinada, que en muchas ocasiones no necesariamente son coincidentes con otras instancias.

Conforme a lo anterior, ¿cuáles son los lugares o zonas de la ZMO que por ningún motivo deberán quedar al margen de las acciones de los gobiernos federal, estatal y municipal para disminuir la pobreza? Es precisamente esta pregunta a la que se intenta dar una respuesta técnica adecuada por medio de la metodología.

Ahora bien, sólo para medir la magnitud de esta problemática en el país, se considera que la pobreza o estrato pauperizado de la sociedad afecta a personas que habitan tanto en el medio rural como en el urbano. A continuación, se presentan algunas cifras estadísticas. En el medio rural<sup>7</sup> aproximadamente el 34.1 por ciento de los hogares se encuentran en situación de pobreza alimentaria, el 41.4 por ciento de pobreza de capacidades y el 60.7 por ciento en condiciones de pobreza patrimonial. De ahí que su principal programa de asistencia social fue Oportunidades, llamado anteriormente Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá). Por otra parte, hasta el año 2000, aproximadamente el 55 por ciento de la población de México recibía un ingreso

---

<sup>4</sup> El gobierno federal, por medio del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006, establece incluso una línea estratégica para diseñar y aplicar programas de disminución de la pobreza y para eliminar los factores que provocan su transmisión generacional, que amplíen el acceso a la infraestructura básica y den a los miembros más desprotegidos de la sociedad oportunidades para que tengan acceso al desarrollo y la prosperidad (pnd, 2000).

<sup>5</sup> Entre los programas que atiende esta secretaría federal están: el de Desarrollo Humano-Oportunidades, Liconsa, Diconsa, Microrregiones y Hábitat, para localidades urbanas y rurales, según las reglas de operación correspondientes.

<sup>6</sup> En el primer tipo se considera que “las personas y los hogares viven en esta condición cuando aún si asignaran todo el ingreso que perciben para cubrir sus necesidades de alimentación, éste es insuficiente para garantizar el consumo mínimo establecido en una canasta alimentaria normativa. En cuanto a la pobreza de capacidades, se presenta cuando sus ingresos son insuficientes para cubrir conjuntamente sus necesidades básicas de alimentación, salud y educación. Y en el último tipo, se clasifican a todas las personas cuyos ingresos no son suficientes para satisfacer, en conjunto, sus necesidades de alimentación, salud, educación, vivienda, vestido y transporte” (Sedesol, 2001).

<sup>7</sup> La Sedesol define como rurales a las localidades con menos de 15,000 habitantes.

inferior a dos salarios mínimos mensuales, 47.5 por ciento vivía en condiciones de hacinamiento; 27.8 por ciento de la población mayor de 15 años de edad no había terminado la primaria; casi 15 por ciento tenía piso de tierra en sus viviendas y cerca del 12 por ciento no contaba con agua entubada ni con drenaje (PND, 2000-2006). Así mismo, durante el mismo periodo, la pobreza patrimonial<sup>8</sup> en las áreas urbanas del país se encontró en aproximadamente el 37.4 por ciento de los hogares (SEDESOL, 2000). Considerando lo anterior, el gobierno federal implementó a partir de 2003 el Programa Hábitat<sup>9</sup> en 32 ciudades con más de 100 mil habitantes seleccionadas. En la actualidad se aplica a 180 localidades de este tipo en todo el país (Sedesol, 2004) con el objetivo de abatir la pobreza de capacidades. Con fines de planeación, se han definido una serie de polígonos<sup>10</sup> o áreas que identifican plenamente la ubicación de los lugares donde se presenta este problema, ya sea el tipo de pobreza alimentaria, de capacidades o la patrimonial (versión de Sedesol), de marginación (versión del Conapo) o tugurios (versión de Naciones Unidas). Con base en esta información fue posible identificar una sola versión de las zonas o polígonos más desfavorecidos en la ZMO, cuyos resultados se presentan en los siguientes apartados.

## Metodología

La metodología utilizada se basa en los sistemas de información geográfica (SIG), a los que se define como “un poderoso conjunto de herramientas para coleccionar, almacenar, recuperar, transformar y exhibir datos espaciales referenciados al mundo real (Burrough, 1986). Se utiliza información a nivel de áreas geoestadísticas básicas (ageb).<sup>11</sup> Este sistema permite un manejo más dinámico y eficiente de los datos, así como el empleo de métodos cuantitativos de análisis espacial. De esta manera, un SIG constituye un excelente apoyo para la toma de decisiones en el ámbito territorial.

El empleo de SIG fortalece los procesos de análisis que convergen en un territorio, para diseñar alternativas de acción que permitan incrementar el desarrollo de sus habitantes. Para ello se deben tomar en cuenta las circunstancias actuales del mundo globalizado que han favorecido el crecimiento de la ciudad, planteando consecuencias negativas que afectan a una buena parte de la población. Conforme a esto, el incremento de la demanda de nuevos espacios para vivienda o el desarrollo de actividades productivas ha impulsado la apertura de más áreas para satisfacer tales necesidades. Estos cambios en la estructura económica sectorial de las nuevas tierras incorporadas

<sup>8</sup> La Sedesol define la pobreza patrimonial en las áreas urbanas como “todos aquellos hogares cuyo ingreso (menos de 41.8 pesos diarios del 2000 por persona) es insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público”.

<sup>9</sup> Este programa se organiza en siete modalidades: 1) superación de la pobreza urbana; 2) oportunidades para las mujeres; 3) mejoramiento de barrios; 4) ordenamiento del territorio y mejoramiento ambiental; 5) planeación urbana y agencias de desarrollo Hábitat; 6) suelo para la vivienda social y el desarrollo urbano; 7) equipamiento urbano e imagen de la ciudad.

<sup>10</sup> El Programa Hábitat tiene como ámbito de operación zonas urbanas marginadas de tamaño poblacional y superficie variada que han sido denominados Polígonos Hábitat. Estas zonas de concentración de la pobreza en las ciudades y áreas metropolitanas han sido identificadas por la Sedesol mediante la utilización de la técnica de análisis discriminante para medir la pobreza y la aplicación de algoritmos y herramientas georreferenciadas para conformar polígonos o conglomerados de manzanas donde es mayoría la población en situación de pobreza patrimonial.

<sup>11</sup> Un ageb constituye la unidad mínima de agregación que se emplea en la cartografía censal. Estas divisiones deben ser homogéneas en sus características sociales, económicas y geográficas, susceptibles de ser procesadas estadísticamente con mayor confiabilidad (INEGI).

al uso urbano generan un impacto social a partir de la metropolización.<sup>12</sup> En cuanto a la base cartográfica para este trabajo, se elaboró a partir de los planos urbanos, en formato digital previamente georreferenciados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los cuales se complementaron con información de otras fuentes. A partir de esto, se digitalizó un conjunto de planos con la información estadística correspondiente a cada uno de los indicadores empleados. Los datos se integraron al SIG con la finalidad de que se pudiera hacer la consulta, el análisis y la elaboración de salidas gráficas a partir de la información de las bases de datos. A través de interrelaciones geográficas, se identificaron los espacios urbanos donde se considera urgente la implementación de políticas públicas enfocadas en la disminución de las disparidades en el interior de la ZMO.

### **Delimitación de la ZMO**

En este caso se estudia a Ocotlán por la evolución que ha presentado, pues fue una localidad agrícola en los siglos XVI y XVII, comercial en los siglos XVIII y XIX y se convirtió en una ciudad industrial a mediados del siglo XX. Ocotlán se encuentra en el suroeste de la región Ciénega,<sup>13</sup> que ocupa la parte centro-oriente de Jalisco. Como un elemento regional importante, cabe destacar que en ella se ubica parte del corredor industrial cuyo impulso ha propiciado una mayor descentralización manufacturera de Guadalajara, y que Ocotlán es uno de los polos más importantes hacia los que se podrían dirigir algunas industrias.

La superficie del municipio de Ocotlán es de 247.7 kilómetros cuadrados y en el año 2010 tenía una población de 92,967 personas y una densidad promedio de 375.32 habitantes por kilómetro cuadrado. La cabecera municipal tenía 83,769 habitantes, una superficie urbana de alrededor de diez kilómetros cuadrados y una densidad de población de 8,000 habitantes por kilómetro cuadrado. Es decir, casi el 90% de su población se encontraba en Ocotlán. Limita al norte con los municipios de Zapotlán del Rey y Tototlán, al oriente con los de Atotonilco el Alto y La Barca, al sur con el de Jamay y el lago de Chápala y al poniente con el de Poncitlán.

Ocotlán es considerada como la capital del mueble en el país, debido a que su industria mueblera es de las más importantes a nivel nacional. Es una de las cinco ciudades medias más importantes del estado, tanto por su cantidad de pobladores como por su desarrollo económico. El crecimiento urbano de esta ciudad, ha propiciado un proceso de metropolización importante. En este artículo se considera que la zona metropolitana de Ocotlán se integra por las siguientes localidades urbanas: 1) Ocotlán, en el municipio del mismo nombre; 2) En el municipio de Poncitlán, las localidades de: Poncitlán, Cuitzeo, Mezcala, San Pedro Itzicán y Santa Cruz el Grande; y, 3) Santiago Totolimixpan, del municipio de Zapotlán del Rey. Con relación a esta última localidad, se agregó en el análisis debido a su conurbación física con la ciudad de Poncitlán; independientemente de los criterios definidos por las dependencias oficiales que establecieron técnicamente la delimitación de las zonas metropolitanas en nuestro país en el año de 2010.

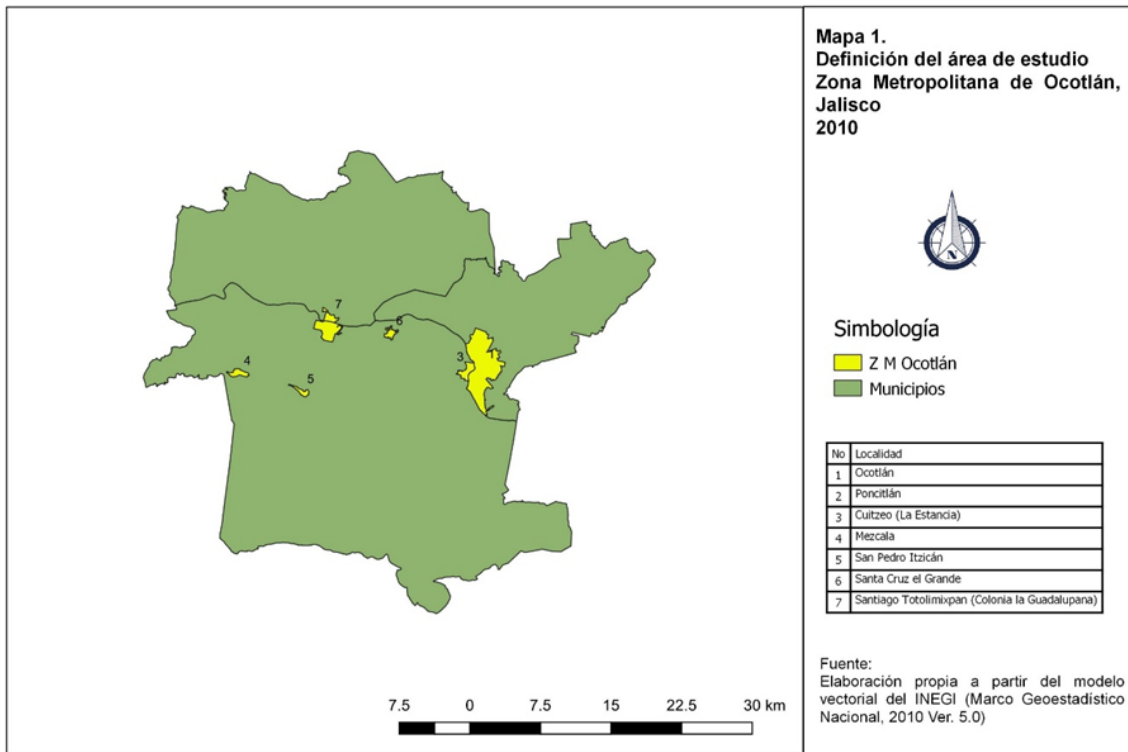
---

<sup>12</sup> Entendida como “el conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a los municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica” (Sedesol, Conapo e Inegi, 2004: 17).

<sup>13</sup> Conformada por los municipios de Atotonilco el Alto, Ayotlán, La Barca, Chápala, Degollado, Jamay, Jocotepec, Ocotlán, Poncitlán, Tizapán el Alto, Tototlán, Tuxcueca y Zapotlán del Rey.

SEGREGACIÓN URBANA EN LA ZONA METROPOLITANA DE OCOTLÁN, JALISCO, 2010

Cabe hacer mención, que la definición del área de estudio se realizó conforme a los criterios de la CONAPO, SEDESOL e INEGI en el año 2010. Así mismo, se empleó para la construcción del mapa base, el software Qgis 3.2, a partir del cual se procesó la información georreferenciada del archivo shape que contiene el modelo vectorial de localidades urbanas y de áreas geostatísticas básicas (AGEB) del Marco Geoestadístico Nacional, 2010 del INEGI. En el siguiente mapa se observa la delimitación espacial de la zona metropolitana de Ocotlán que se utilizó en el presente análisis.



Cabe hacer mención que la Zona Metropolitana de la ciudad de Ocotlán está integrada con un total de 85 agebs urbanos; de los cuales aproximadamente el 65 por ciento se localizaron en el municipio de Ocotlán; el 33 por ciento en Poncitlán y el resto en Zapotlán del Rey. Al respecto, véase la tabla número 1, en la cual se muestra la distribución de las AGEb en el área de estudio.

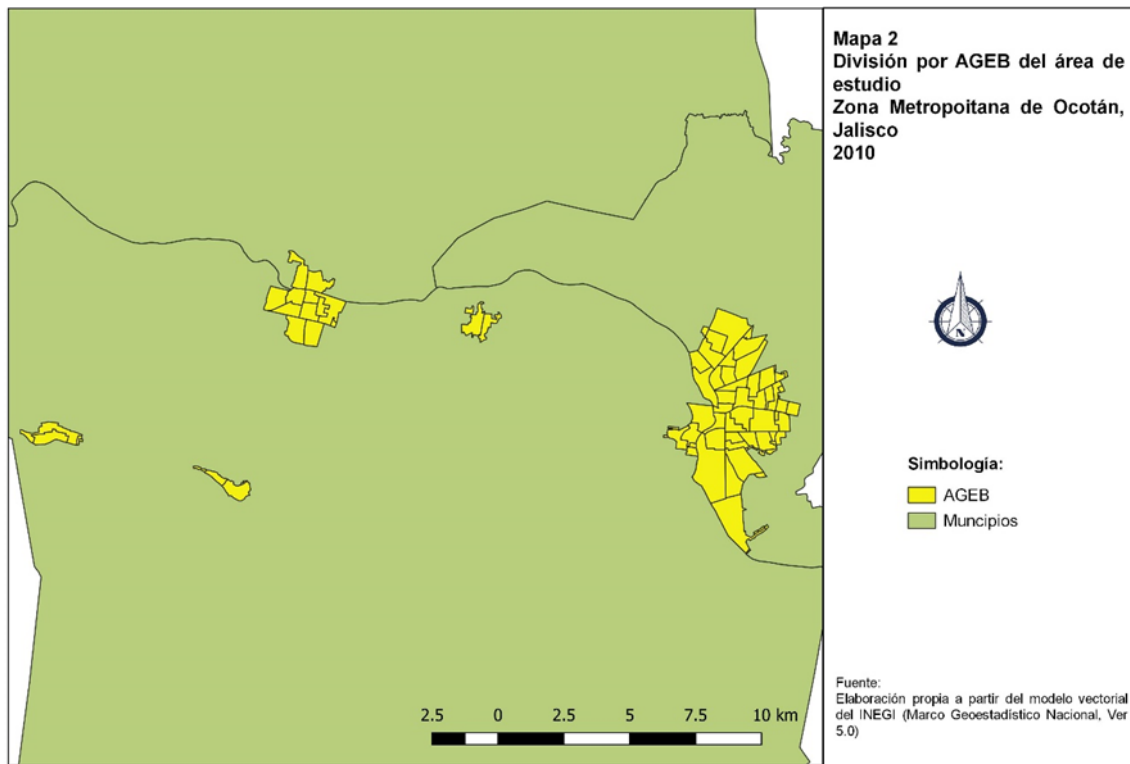
Tabla 1. Distribución de las Áreas Geoestadísticas Básicas en la ZMO, 2010.

Municipio	No. de AGEb	Proporción del total (%)
Ocotlán	55	64.7
Poncitlán	28	32.9
Zapotlán del Rey	2	2.4
<b>Σ</b>	<b>85</b>	<b>100.0</b>

Fuente: elaboración propia a partir del modelo vectorial del INEGI (Marco Geoestadístico Nacional 2010, Ver 5.0)



En el siguiente mapa se observa la distribución espacial de las Áreas Geoestadísticas Básicas en la zona de estudio, definiéndose como ciudad central la localidad urbana de Ocotlán.



### **Variables utilizadas en el análisis.**

Respecto a la información estadística que se utilizó en este análisis, se recabaron los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2010 del INEGI, dividiendo el territorio en Áreas Geoestadísticas Básicas, tal como se había indicado anteriormente. Estos datos estadísticos se agrupan en 3 dimensiones analíticas que se definieron como básicas en la realización del análisis de geoproceso en el sistema de información geográfica empleado. Estas dimensiones analíticas se definen a continuación, junto a las variables que las conforman:

#### **1) Dimensión socioeconómica**

1.1. Población de 15 años y más analfabeta: Personas de 15 a 130 años de edad que no saben leer ni escribir.

1.2. Población de 15 años y más sin escolaridad: Personas de 15 a 130 años de edad que no aprobaron ningún grado de escolaridad o que solo tienen nivel preescolar.

1.3. Población de 15 años y más con primaria incompleta: personas de 15 a 130 años de edad que tienen como máxima escolaridad hasta el quinto grado aprobado en primaria. Incluye a las personas que no especificaron los grados aprobados en el nivel señalado.

1.4. Población sin derecho a servicios de salud: total de personas que no tienen derecho a recibir servicios médicos en ninguna institución pública o privada.

**2) Dimensión relacionada con la vulnerabilidad en cuanto a las características habitacionales de la población: condiciones de la vivienda y servicios públicos**

2.1. Viviendas particulares habitadas con un dormitorio: viviendas particulares habitadas donde solo uno de los cuartos se usa para dormir. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad, y vivienda o cuarto en azotea y las que no especificaron clase de vivienda.

2.2. Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda: viviendas particulares habitadas que tienen disponibilidad de agua de una llave pública o hidrante, de otra vivienda, de pipa, de pozo, río, arroyo, lago u otro. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

**3) Dimensión de proletarización.**

3.1. Viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador: viviendas particulares habitadas que no tienen refrigerador. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

3.2. Viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora: viviendas particulares habitadas que no tienen lavadora. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

3.3. Viviendas particulares habitadas que no disponen de automóvil o camioneta: se define como el número de viviendas particulares habitadas que no tienen automóvil o camioneta. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

3.4. Viviendas particulares habitadas que no disponen de computadora: viviendas particulares habitadas que no tienen computadora. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

3.5. Viviendas particulares habitadas que no disponen de teléfono celular: viviendas particulares habitadas que no tienen teléfono celular. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

3.6.- Viviendas particulares habitadas que no disponen de Internet: viviendas particulares habitadas que no tienen servicio de internet. Comprende las viviendas particulares para las que se captaron las características de la vivienda, clasificadas como casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad y vivienda o cuarto en azotea y a las que no especificaron clase de vivienda.

A partir de estas variables fue posible la realización de análisis geoespacial en el sistema de información geográfica, utilizando el programa libre Q-Gis versión 3.2, con la finalidad de identificar dónde se localizaron en el año 2010 las áreas más desfavorecidas en la ZMO. A diferencia de otros métodos en los cuales se calculan índices, en el presente estudio no se realizan dichos procedimientos metodológicos, sino que se georreferenció la información vectorial y con la aplicación de herramientas de análisis espacial se identificaron aquellos espacios en donde las personas de esta localidad viven en las peores condiciones socioeconómicas, tomando en cuenta las variables estadísticas que se utilizaron en el presente análisis, mismas que ya fueron descritas en los párrafos anteriores.

Para el cumplimiento de este propósito, se realizaron los siguientes criterios y pasos metodológicos:

1) Las áreas geoestadísticas básicas consideradas con las peores condiciones socioeconómicas en la ZMO, lo serán cuando muestren las mayores deficiencias en al menos dos o más de las variables analizadas en cada una de las dimensiones que se mencionaron en los párrafos precedentes a éste.

2) Para cumplir con el criterio descrito en el punto número 1, como primera etapa se realizó un análisis espacial individualizado a cada una de las variables consideradas en este estudio; de esta manera, se generaron diferentes mapas temáticos y mediante el método de cortes naturales, se agrupó la información estadística en cinco rangos definidos como: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. Conforme a ello, se identificaron los estratos cuyo valor podía definir las peores condiciones en cada variable utilizada durante el año 2010. En la tabla número 2 se muestran todas las variables empleadas en el análisis junto a los rangos que definieron las peores condiciones en cada una de ellas.

Tabla 2. Rangos definidos para el análisis espacial en cada variable utilizada en el análisis, 2010

Variable	Rango inferior	Rango superior
Población de 15 años y más analfabeta	147	382
Población de 15 años y más sin escolaridad	117	302
Población de 15 años y más con primaria incompleta	326	649
Población sin derecho a servicios de salud	957	2,055
Viviendas particulares habitadas con un dormitorio	182	385
Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	54	414
Viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador	120	265
Viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora	144	408
Viviendas particulares habitadas que no disponen de automóvil o camioneta	325	682
Viviendas particulares habitadas que no disponen de computadora	387	963
Viviendas particulares habitadas que no disponen de teléfono celular	216	459
Viviendas particulares habitadas que no disponen de Internet	504	1,049

Fuente: Elaboración propia a partir de información estadística (Censo de población y vivienda, 2010) del INEGI.

Como resultado de esta etapa, se obtuvieron 12 conjuntos espaciales que contenían, cada uno de ellos, los espacios mayormente marginados en la zona metropolitana de la ciudad de Ocotlán.

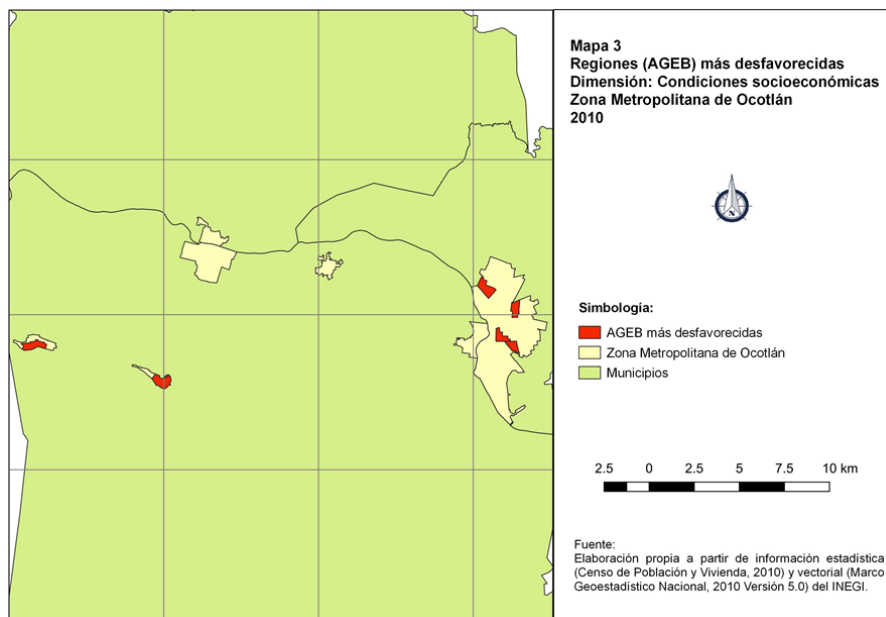
3) A partir de estos 12 conjuntos individuales, se procedió a la realización de un análisis de geoproceso vectorial para obtener tres conjuntos dimensionales que definieron las AGEBS con las mayores dificultades en cada una de las dimensiones de análisis. Con relación a ello, los resultados espaciales obtenidos se pueden consultar los mapas 3, 4 y 5 de la siguiente sección.

4) En la última etapa de análisis, los tres conjuntos vectoriales y mediante análisis de geoproceso se redujeron a un solo conjunto que muestra las regiones más deficientes y que enfrentan los mayores problemas en todas las dimensiones consideradas en el estudio. De esta forma, se pudo elaborar un modelo vectorial final que muestra la concentración espacial de las AGEBS en la zona metropolitana de Ocotlán en donde se manifiestan claramente que las condiciones de vida son las más difíciles en esta ciudad, respecto a las demás áreas geoestadísticas básicas, y, sobre todo, que ahí es recurrente la aglomeración de las personas que viven en las peores condiciones de la urbe. Para ello véase el mapa 6 del siguiente apartado.

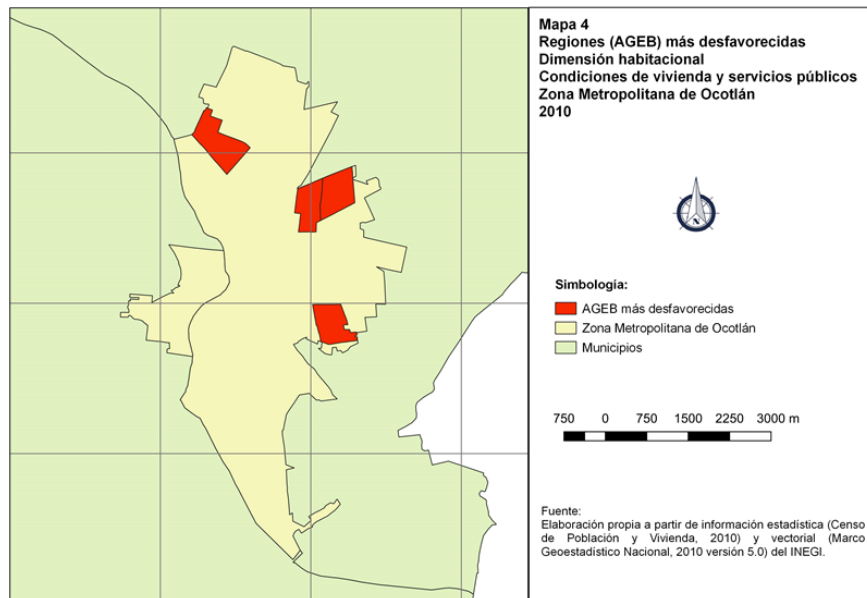
### Zonas más desfavorecidas o segregadas en la zona metropolitana de Ocotlán

En esta sección se detallán los resultados obtenidos a través del análisis espacial que se llevó a cabo en el presente estudio. En primer lugar, el análisis por dimensión arrojó las siguientes consideraciones de importancia:

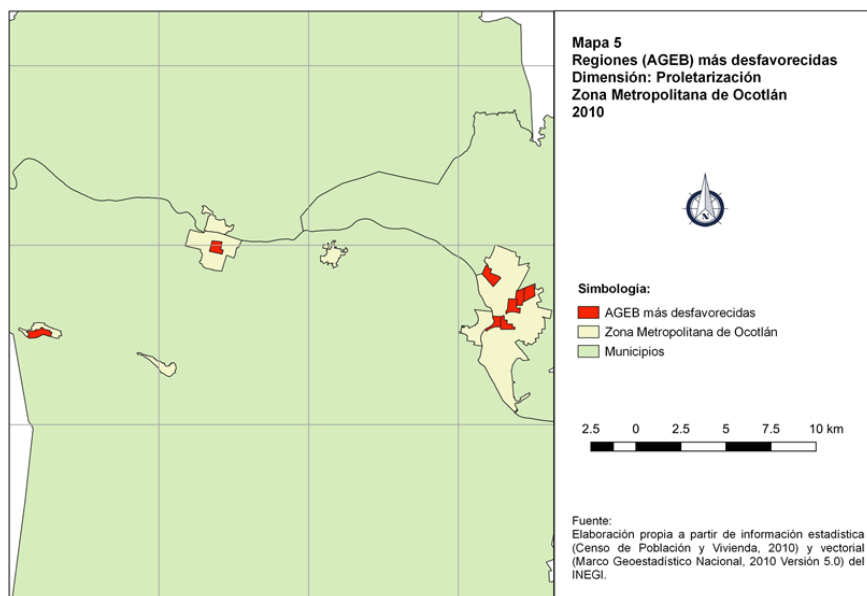
1) En cuanto a la dimensión socioeconómica, en la cual se tomaron en cuenta las variables de educación y de salud se encontró que las 6 AGEBS que reunieron las peores condiciones en cuanto a los niveles de analfabetismo, sin escolaridad básica, sin primaria terminada y sin derecho a los servicios de salud pública se localizaron en la parte central y hacia el norte de la ciudad de Ocotlán, Jalisco. Así mismo, en la parte oeste de la ciudad de Ocotlán también se observaron dos regiones con las mismas limitaciones. Específicamente en las ciudades de Mézcala y San Pedro Itzicán del municipio de Poncitlán. Al respecto, véase el mapa 3 a continuación.



2) De igual manera, la dimensión relacionada con las condiciones de vulnerabilidad, y que toma en cuenta la situación de las viviendas y las características de los servicios públicos prevalecientes en dichas áreas se ubicaron solamente en la ciudad de Ocotlán y se distribuyeron espacialmente al norte y al este de dicha localidad urbana. Se encontraron 4 AGEB con dichas limitaciones, y se trata de zonas periféricas. Con relación a ello, véase el mapa número 4.



3) Por último, la dimensión de proletarización que toma en cuenta el conjunto de variables que definen el tipo de bienes con los que cuentan los habitantes de una determinada área geostatística básica en la ciudad, tales como refrigerador, lavadora, automóvil, computadora, celular o internet se distribuyen espacialmente de la siguiente manera: en la ciudad de Ocotlán en la parte norte y centro de la misma; en la localidad de Poncitlán, en la zona central y en Mezcala en la porción sur de esta. En total fueron 8 AGEB las que presentaron estas condiciones. Al respecto véase el mapa 5.



4) El análisis que nos condujo a la identificación de las áreas más desfavorecidas en la región de estudio nos mostró claramente la existencia de dos AGEB en los cuales habitan las personas con la mayor cantidad de limitaciones en la ciudad. Se calculó que estas zonas contienen aproximadamente el 9 por ciento del total de habitantes en la ciudad de Ocotlán, Jalisco. En ellas, se presentan carencias de tipo socioeconómicas (educativas y de derecho a la salud); de vulnerabilidad (condiciones de vivienda y de servicios públicos); así como de proletarización (carencia de bienes materiales para vivir). Ambas AGEBs se localizan al norte de la ciudad, y reúnen las características que se mencionarán a continuación.

5) El primer espacio se ubica al noroeste de la localidad de Ocotlán y se destaca por lo siguiente:

a. Corresponde al AGEB 1406300010303, la cual se conecta con dos vialidades importantes de la ciudad, al oeste con la Delgadillo Araujo; y al sur con la avenida Francisco Zarco.

b. Es habitada por un total de 3,437 personas; de éstas, 1,712 son mujeres y 1,725 son hombres. Conforme a esta cifra, se considera una zona con un grado alto de concentración poblacional en dicha localidad.

c. Ahí coexistieron en el 2010 un total de 219 personas mayores de 15 años que presentan analfabetismo; 2,016 sin escolaridad; y, 410 habitantes con la educación primaria incompleta. Su grado promedio de escolaridad es igual a 6.86 años (casi hasta el primer grado de secundaria).

d. En esta área geostadística se localiza la Escuela secundaria técnica 42, siendo ésta uno de sus principales equipamientos urbanos en el ámbito educativo.

e. La población económicamente activa (PEA) ascendió a 1,339 personas; así mismo, las estadísticas mostraban en el año ya mencionado un total de 1,261 personas ocupadas.

f. También hubo 1,214 habitantes de esta AGEB sin derecho a los servicios de salud; y 3,263 profesaron la religión católica.

g. De acuerdo a la metodología del CONAPO (2010), este espacio se clasificó como un AGEB con un grado alto de marginación.

6) Por otra parte, el segundo espacio se ubicó en la parte centro norte de la misma localidad y reúne las siguientes condiciones socioeconómicas:

a. Corresponde al AGEB 1406300010093; el cual se comunica en la parte sur con las avenidas 1910/Leandro Valle; y, Ramón Corona.

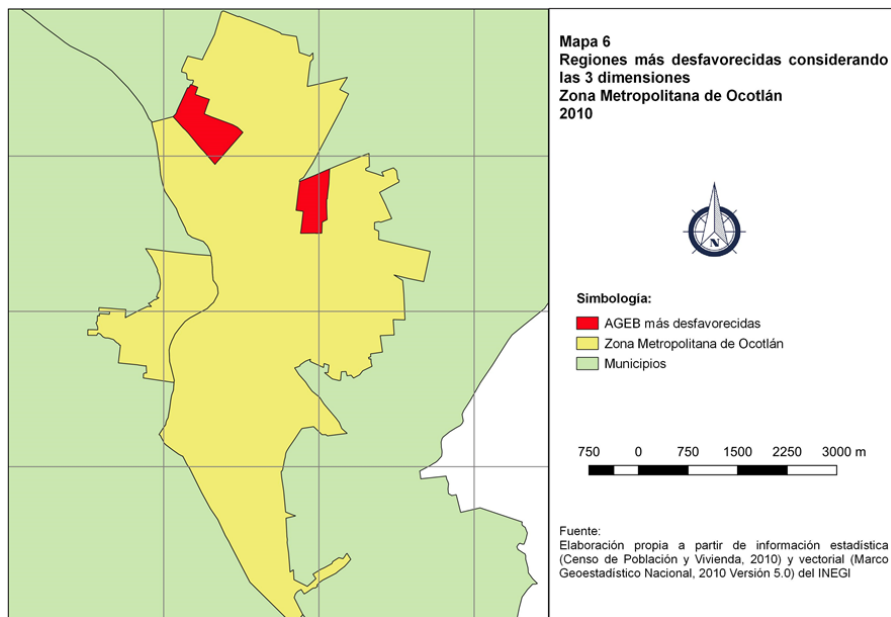
b. Es habitada por un total de 4,131 personas, de las cuales, 2,159 son mujeres y 1,972 son hombres. Conforme a esta cifra, se considera una zona con un grado alto de concentración poblacional.

c. Ahí habitan un total de 175 personas mayores de 15 años que presentaron analfabetismo; 179 sin escolaridad; y, 469 habitantes con la educación primaria incompleta. Su grado promedio de escolaridad fue igual a 8.3 años (segundo grado de secundaria).

d. La población económicamente activa (PEA) ascendió a 1,680 personas; así mismo, las estadísticas mostraban en el año 2010 un total de 1,609 personas ocupadas.

e. Así mismo, hubo 1,336 habitantes de esta AGEB sin derecho a los servicios de salud; y 3,986 profesaron la religión católica.

f. De acuerdo a la metodología del CONAPO (2010), este espacio se clasificó como un AGEB con un grado alto de marginación. Respecto a la localización espacial de estas dos regiones, véase al mapa 6.



Conforme a los resultados del análisis dimensional a las 85 áreas geoestadísticas básicas que conforman la ciudad de Ocotlán y su zona metropolitana se concluye que no existe la conformación de grandes aglomeraciones de AGEB que reúnan las peores condiciones de vida para su población. Estas se muestran en pequeñas proporciones y distribuidas de manera dispersa en el área de análisis.

Así mismo, la ciudad central muestra una distribución espacial homogénea de su población; de hecho, solamente se identificaron en el periodo de tiempo analizado dos espacios que reunieron las peores condiciones en todas las dimensiones que se analizaron en el presente trabajo, localizadas en la parte norte de esta localidad y en zonas periféricas.

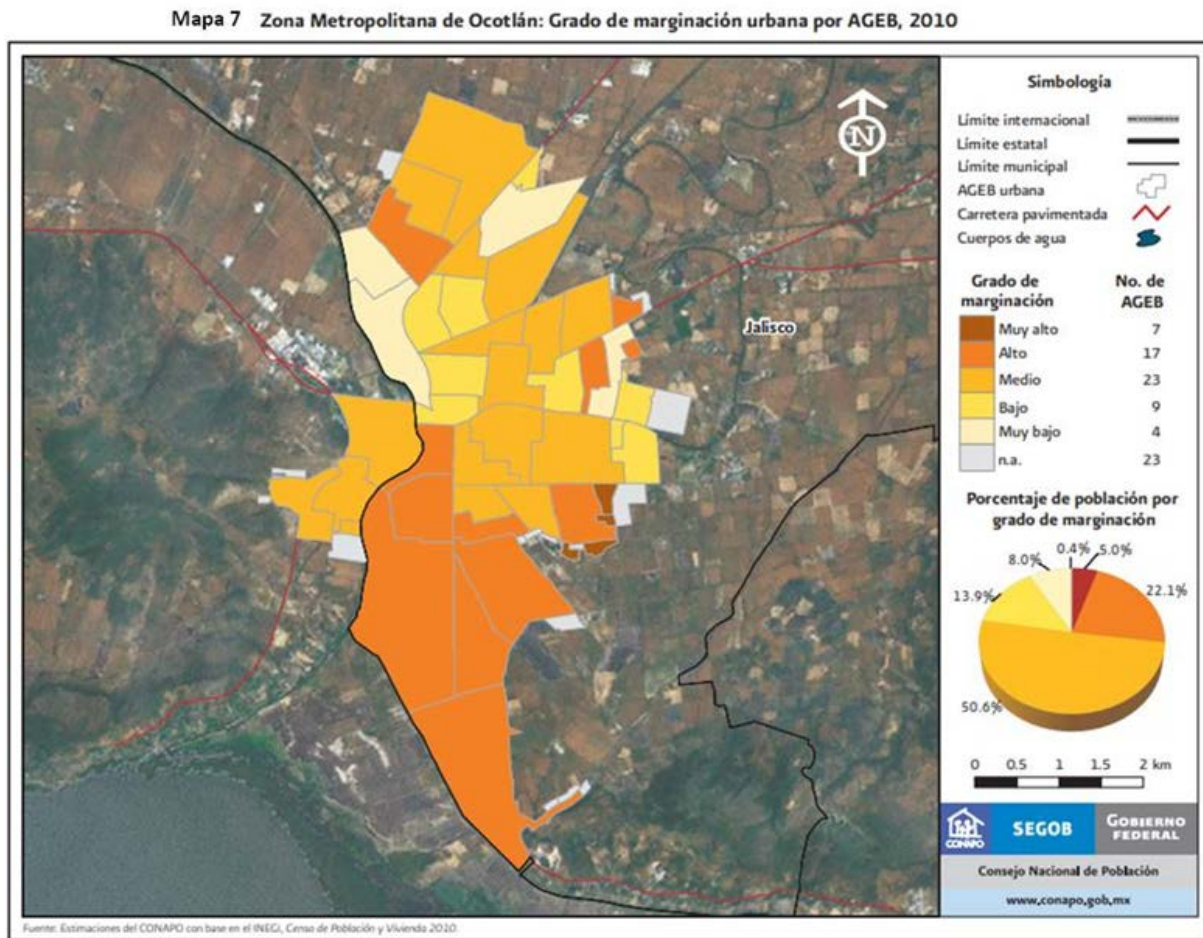
### **Distribución espacial de los niveles socioeconómicos**

La actividad económica ha cambiado profundamente la vida de las personas y las estructuras de la sociedad. Unas clases sociales adquieren más importancia, otras pierden relevancia. En este sentido, se crean desigualdades sociales en función del nivel de ingresos, la educación y las características de la vivienda o el acceso a los servicios públicos. Ocurre una separación social que genera patrones de aislamiento y exclusión en la estructura urbana. Por regla general, la pobreza, medida en términos económicos, de la población que carece de un nivel mínimo de ingresos, y un adecuado nivel de instrucción que permita a las personas acceder a mejores oportunidades de empleo, suelen ser factores determinantes en la diferenciación socioespacial de la ciudad (Ruiz, 2004).

## SEGREGACIÓN URBANA EN LA ZONA METROPOLITANA DE OCOTLÁN, JALISCO, 2010

Ocotlán tiene grandes contrastes; en la ciudad coexisten espacios precarios, caracterizados por su marginación y la desigualdad social, con nuevos desarrollos dotados de buena infraestructura que dan a sus habitantes mejores niveles de bienestar. Esta brecha entre las clases sociales hace evidente la segregación espacial y la fragmentación del mosaico urbano. Por consiguiente, se analizó la marginación como parte importante de la segregación urbana.

Explicando al contrario de lo presentado anteriormente y de acuerdo al mapa 7 de CONAPO, la distribución espacial de los niveles socioeconómicos en Ocotlán se aprecia que los estratos más altos se localizan principalmente en el centro y el poniente de la ciudad, donde se observa que la población registra en promedio más años de instrucción escolar, ingresos más altos y mejor acceso a los servicios públicos.



El nivel socioeconómico de ingresos medios se encuentra en casi toda la parte centro-norte de la ciudad, cuyos habitantes reciben entre dos y tres salarios mínimos y tienen un nivel de educación mayor que la primaria y buen acceso a los servicios públicos.

El nivel socioeconómico bajo se presenta sobre todo en el sur de la ciudad, donde el nivel promedio de escolaridad es el básico, los trabajadores ganan entre uno y dos salarios mínimos y regularmente tienen acceso a los servicios públicos. Al parecer es en las áreas periféricas donde se



experimenta una urbanización acelerada y prevalece un proceso irregular de incorporación del suelo a la mancha urbana.

El estrato marginal se localiza más al sur y el sureste de la ciudad. Se caracteriza por un nivel de instrucción por debajo de la primaria, ingresos menores al salario mínimo y sus habitantes casi carecen por completo de acceso a los servicios públicos.

En cuanto al nivel socioeconómico, la organización de los estratos se da por grupos sociales, que al parecer se van identificando entre ellos por sus propias características. Los niveles socioeconómicos alto y medio corresponden a los dueños de fábricas y talleres. Sus grandes beneficios económicos los convierten en clases dominantes. En general, antes de volverse empresarios de la industria eran agricultores ricos, comerciantes o artesanos. Los niveles socioeconómicos bajo y marginado se caracterizan por estar conformados por la clase obrera, que trabaja en fábricas o talleres a cambio de un sueldo. En su inmensa mayoría son antiguos campesinos que abandonaron el campo para trabajar en la ciudad, pero también antiguos artesanos que perdieron su empleo. En general, sus condiciones de vida son muy penosas, pero aun así son mejores que las que tenían en el campo.

En 2010 el nivel socioeconómico alto correspondía a alrededor del 10% de la población, que disfruta de mayor bienestar. En 2000 este estrato social representaba sólo el 4% de los habitantes. El nivel socioeconómico medio estaba conformado en el mismo año por el 52% y en 2010 por sólo el 38%. El estrato social bajo correspondía al 11% en 2000 y aumentó al 49% en 2010; sin embargo, aunque pudiera parecer que disminuyó el nivel de vida en general en estos estratos, no fue así. Lo que ocurrió en realidad fue que disminuyó el estrato marginado del 33 al 3% y mejoraron las condiciones de vida de los ocotlenses gracias al desarrollo industrial (INEGI).

Las diferencias sociales dividen el espacio urbano, la cohesión social se pierde y cada vez más fragmentos de ciudad rivalizan con otros. Las diferencias sociales se allanan en el interior y se intensifican hacia el exterior, la diversidad de espacios se uniforma mientras la sociedad se transforma (Ruiz, 2004).

Por lo que se puede observar, se presenta un efecto similar que tuvo la Revolución Industrial, cuando ocurrieron varios cambios urbanos. En aquella época muchas ciudades crecieron rápida pero desordenadamente, lo cual generó núcleos urbanos industriales insalubres, contaminados y con exceso de población. Además, se volvió más marcada la separación entre clases, es decir, creció la brecha entre burgueses y obreros. Se acrecentó el poder económico y social de los grandes empresarios, con lo que se afianzó el sistema económico capitalista, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y la regulación de los precios por el mercado, de acuerdo con la oferta y la demanda.

Los obreros estaban hacinados en casas muy pequeñas de barrios localizados alrededor de las fábricas, y por este motivo padecían contaminación, debían vivir en espacios reducidos, sin las mínimas comodidades y en malas condiciones de higiene. A ello se sumaban largas jornadas de trabajo, de hasta más de catorce horas diarias, en las que participaban hombres, mujeres y niños; los salarios eran miserables y los obreros carecían de protección legal frente a la arbitrariedad de los dueños de las fábricas o centros de producción.

Como resultado de la gran aparición de fábricas, la sociedad de la época dejó de ser agraria y se volvió industrial; la agricultura dejó de ser el sector que empleaba más población y su lugar lo ocupó la industria. El agricultor se convirtió en obrero industrial y la producción tuvo un gran

crecimiento, ya que con las máquinas fue posible obtener más productos. Muchos campesinos emigraron a las ciudades, donde se encontraban las fábricas, por lo que en éstas se empezó a observar el fenómeno de la sobrepoblación.

La Revolución Industrial fue una época de grandes cambios, similares a los que se observan en Ocotlán de manera más o menos acentuada. La producción industrial hizo surgir una clase obrera propiamente dicha, el proletariado, que se encontraba en difíciles condiciones sociales y laborales porque que se le pagaban salarios míseros; la oferta de vivienda era escasa y altos los precios de las casas, que además eran insalubres. Aun así, los trabajadores abandonaban el campo para unirse a la mano de obra industrial por la escasez de empleo rural y los aún más bajos salarios agrícolas.

De manera un tanto similar, Ocotlán presenta un fenómeno de desigualdad socioespacial. Su conformación refleja una historia de diferencias sociales que polariza el bienestar material y concentra los recursos urbanos en pocas manos. Su modelo de desarrollo ha dado lugar a procesos diferenciales en la construcción de la ciudad; el mosaico urbano luce fracturado cuando las fronteras sociales se convierten en espaciales.

Es evidente que la configuración urbana de Ocotlán tiene una relación estrecha con la manera en que se disponen y ocupan sus espacios. Las características socioeconómicas de la población que los habita se reflejan en el territorio; cada estrato social adopta su peculiar forma de urbanización, aunque la diversidad se va perdiendo y los espacios son cada vez más homogéneos. Las diferencias sociales dan paso a la diferenciación socioespacial, y el modelo de ciudad se vuelve injusto porque reproduce un entorno excluyente.

El fenómeno de la desigualdad socioespacial es claro: prevalece una condición en la que se mezclan espacios habitados por personas altamente marginadas con otros donde viven aquellas que tienen más altos niveles de riqueza. El proceso que genera esta condición es de carácter estructural, pues se debe a la distribución desigual de los recursos de la sociedad, y estructurante en cuanto a que coloca a la ciudad en un modelo de exclusión. Aquí resulta evidente que las formas sociales se vinculan con las formas espaciales de ocupación del suelo.

En un espacio urbano fragmentado conviven segmentos de ciudad con diferentes niveles de desarrollo: por un lado, la parte de la sociedad con estándares de vida altos; por otro, la parte de ella que vive en la marginación. Esquemas urbanísticos de fragmentación espacial, como las urbanizaciones cerradas promovidas recientemente, distan de ser una estructura territorial casual; constituyen nuevas formas de apropiación del espacio por sectores de la sociedad que han preferido autoexcluirse. Esta forma espacial desvinculante se aparta de la unidad territorial, que en principio debería ser la base del conjunto de relaciones de una sociedad. Este fenómeno, generado por el desarrollo industrial de la ciudad, acrecienta la brecha de la desigualdad que se reproduce en ella.

En muchos sentidos, la acción o inacción del gobierno ha privilegiado a ciertos sectores de la ciudad, concentrado funciones en áreas específicas y desarrollado unas zonas más que otras; sin duda, la polarización de actividades productivas genera desigualdad. Por ello es indispensable adoptar un modelo que redistribuya las funciones urbanas y logre condiciones de equidad en la asignación de los recursos urbanos.

Indudablemente, en el territorio se observa el costo social del crecimiento urbano y del desarrollo industrial.

### **Consideraciones finales.**

Conforme a las características del fenómeno segregacional en la ZMO, que fueron señaladas anteriormente, es posible concluir de acuerdo a lo siguiente:

1.- La existencia de este fenómeno nos lleva a definir a la ciudad como un ente que impulsa la diferenciación de espacios en función a las características socioeconómicas de los grupos que se asientan en ella. En otras palabras, la ciudad segrega.

2.- Los habitantes segregados de la ciudad continúan agrupándose en determinados espacios, prevaleciendo la tendencia a dirigir la localización de las zonas segregadas hacia las orillas o periferia de la urbe y más recientemente dispersando los espacios de este tipo en zonas suburbanas, pero cercanas y conectadas a la ciudad central. Esto significa que la tendencia predominante es orillar o incluso sacar las zonas segregadas de la ciudad, es decir, impulsar un proceso aislacionista de este fenómeno.

3.- Se evidencia un proceso en el cual la ciudad y su segregación se trasladan al medio rural, invadiendo y transformando sus espacios. Llevando consigo las patologías correspondientes con el tipo de habitantes que se trasladan a dichos lugares. Esto nos lleva a plantear la idea de una ciudad que invade, destruye y transforma espacios cercanos a la misma, en la medida que necesita expandirse físicamente, dadas las condiciones de crecimiento y desarrollo económico que la caracterizan.

4.- Hay evidencias de que el crecimiento urbano de la ZMO se ha direccionado hacia el noreste y oeste, en donde han surgido localidades con signos claros de segregación espacial, siguiendo un modelo similar al que se ha descrito en este trabajo, tales como: colonización del suelo rural, aparición y poblamiento de fraccionamientos con una densidad alta, aparición de patologías sociales que no existían, entre otras cosas.

### **Bibliografía**

- Abramo, P. (2003) La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. Ciudad y Territorios: Estudios territoriales, Vol. XXXV, No. 136-137, verano-otoño. Ministro de Fomento, España.
- Amato, P. (1970) El papel de la elite y patrones de asentamiento en la ciudad latinoamericana. Vol. IV, Vol. IV (13 y 14).
- Burgess, E. (1928) Residential Segregation in America Cities. Annals of the American Academy of Political and Social Science, Vo.140, 105-115.
- Burrough, P. A. (1986) Principles of geographical information systems: methods and requeriments for land use planning. Oxford: Clarendon Press.
- Caldeira, T. (2000) Ciudad de Muros. Sao Paulo: Universidad de San Paulo.
- Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) (1982). Necesidades esenciales de México. Vol. 5, Geografía de la Marginación. México: Siglo XXI Editores.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000) Índice de marginación 2000. México: Conapo.

- Jackson, T. (1985) *Crabgrass Frontier. Suburbanization in the United State*. Londres: Oxford University Press.
- Jaramillo, S. (2009) *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico - Cede, 2a ed
- Kaztman, R. (2001) Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, 75.
- Katzman, R. y Retamoso, A. (2006) Segregación residencial en Montevideo: desafíos para la equidad educativa. Santiago, Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/eventos/reunion-expertos-poblacion-pobrezaamerica-latina-caribe>
- Lanzatta, M. (2011) La emergencia de la línea de pobreza y la cartografía social. *Apuntes de la investigación del CECyP*, 245-257.
- Massey, D. S. y Denton, N. A. (1988) The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- ONU-Hábitat (2005) *Indicadores urbanos, monitoreo de la Agenda Hábitat y los objetivos de desarrollo del Milenio*. Kenia: Organización de las Naciones Unidas.
- Park, R. E. (1926) *The urban community as a Spatial Pattern and Moral Order*. Chicago: University of Chicago.
- Ramón, A. (1992) *Santiago de Chile: 1541-1991, Historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: MAPFRE.
- Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004) Segregación residencial en la ciudad Latinoamericana. *EURE*, 30(89), 5-24.
- Rodríguez Merkel, G. M. (2014) Qué es y qué no es segregación residencial. *Contribuciones para un debate pendiente. Biblio 3W, XIX (1079)*. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm>
- Ruiz Velazco Castañeda, A.H. (2004) *Desigualdad socioespacial y segregación en Guadalajara. Una aproximación a la estructura urbana de la ciudad*. Tesis de de maestría, Universidad de Guadalajara.
- Sabatini, F. (1999) Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: Reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile. Ponencia presentada en el seminario "Latin America: Democracy, markets and equity at the Thresfold of New Millenium". Suecia: Universidad de Upsala.
- Sabatini, F., Cázares, G. y Cerda, J. (2001) Segregación residencial de las principales ciudades chilenas: tendencia de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82).
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), Consejo Nacional de Población (Conapo) e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2004) *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*. México: Sedesol, Conapo, INEGI.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2001) *Programa Oportunidades*. México: Sedesol.
- Van Lindert, P., & Verkoren, O. (1982) Segregación residencial y política en La Paz, Bolivia. *Boletín de estudios Latinoamericanos y del Caribe (33)*.

Svampa, M. (2001) Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados. Buenos Aires: Biblos.

Vilalta, C. J. (2008) Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la Ciudad de México. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 23, Núm. 3, mayo-agosto, 375-413.

White, M. J. (1983) Measurement of Spatial Segregation. The American Journal of Sociology, Vol. 88, No. 5, 1008-1018.

#### Consulta virtual

Delimitación de zonas metropolitanas de México, 2010, disponible en:

[http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas\\_metropolitanas\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010)

Conapo, Sedesol, Inegi (2010) Delimitación de zonas metropolitanas de México, 2010. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas\\_metropolitanas\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010)

CONAPO, (2010) Índice de marginación urbana, 2010. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice\\_de\\_marginacion\\_urbana\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010)

INEGI, (2010) Principales resultados por ageb y manzana urbana, Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Microdatos>

INEGI, (2010) Principales resultados del Censo de población y vivienda 2010 Descripción de la base de datos (190 variables censales). Disponible en: [https://gaia.inegi.org.mx/geoelectoral/doctos/FD\\_SECC\\_IFE.pdf](https://gaia.inegi.org.mx/geoelectoral/doctos/FD_SECC_IFE.pdf)

INEGI, (2010) Marco Geoestadístico 2010 Versión 5.0 (Censo de población y vivienda 2010). Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/default.html#Descargas>

Zona metropolitana de Ocotlán disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/zonas\\_metropolitanas\\_2010/mapas/ZM23.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/zonas_metropolitanas_2010/mapas/ZM23.pdf)

